



SUJETO Y ULTRAHOMBRE EN NIETZSCHE: LIBERACIÓN SIMBÓLICA Y LIBERACIÓN HUMANA. (UNA LECTURA DESDE GIANNI VATTIMO)

Leomar C. Niño G. - Magíster en Ciencias política el Ia ULA, Profesora Filosofía de la Educación, colaboradora del grupo HUMANIC

Resumen

Se trata de plantear el tema del sujeto en la posmodernidad a partir de la alegórica y profética visión de Nietzsche del ultrahombre Uebermensch, desde la interpretación que de éste hace Gianni Vattimo. Si bien, dentro del pensamiento nietzscheano se destruye la posibilidad del sujeto en tanto, sujeto idealista, metafísico, trascendental, en este mismo pensamiento, se da irónica y paradójicamente la posibilidad para pensar en una nueva humanidad, en el sujeto de la posmodernidad.

Palabras Claves: Ultrahombre, Sujeto, Liberación Simbólica, Sujeto posmoderno.

Abstract

It is about outlining the fellow's topic in the posmodernity starting from the allegorical and prophetic vision of Nietzsche of the ultraman, from the interpretation that makes Gianni Vattimo of this. Although, inside the thought nietzscheano the fellow's possibility is destroyed as long as, idealistic fellow, metaphysician, momentous, in this same thought, occurs ironic and paradoxically the possibility to think of a new humanity in the subject of the posmodernity.

Key Words: Ultrahombre, Subject, Symbolic Liberation, Posmodernity Subject.

SUJETO Y ULTRAHOMBRE EN NIETZSCHE: LIBERACIÓN SIMBÓLICA Y LIBERACIÓN HUMANA. (UNA LECTURA DESDE GIANNI VATTIMO)

Leomar C. Niño G.

"¡Y nada digamos del yo! Se ha convertido en una fábula, en una ficción, en un juego de palabras: ¡ha dejado totalmente de pensar, de sentir y de querer!..."

*Friedrich Nietzsche
Crepúsculo de los ídolos*

Las implicaciones de las nociones de sujeto y ultrahombre nietzscheanas para las ciencias humanas son vastas y complejas. Con ellas se puede ampliar la discusión actual sobre el sujeto moderno y su disolución. La metáfora del ultrahombre como sujeto no – conciliado, escindido, es la expresión de la subversión de todo ideal de hombre y de humanidad – occidental, por la que el sujeto ya no puede ser pensado como el sujeto trascendente de la metafísica. Ni desde el idealismo, ni desde el marxismo ya puede hablarse de sujeto como tal, sin considerar la crítica del sujeto en Nietzsche, porque los fundamentos a partir de los cuales fue definido el sujeto, han sido disueltos en ella.

El sujeto mismo ha devenido efecto de lenguaje, juegos de palabra, esto por su condición constitutiva hermenéutica, en la que todo ser se vuelve texto, interpretación. El ultrahombre es la condición de hombre que asume conscientemente el devenir, que se sabe mentira, ficción, máscara, y en la que se abandona toda identidad unitaria, toda verdad, esencia, naturaleza, pero en la que se experimenta la vida como arte, y en la que no se tienen certezas, ni nostalgias. El hombre posmoderno se podría reconocer en este ultrahombre, que aprecia en la multiplicidad de las apariencias la única realidad que lo constituye y lo destituye a la vez; y en la que se realiza su efectiva experiencia de la individualidad vivida como multiplicidad.

El tránsito a la condición ultrahumana- tránsito o itinerario del nihilismo pasivo al activo, no es el establecerse en una condición de salud, de terapia, o de cura del alma, de claridad, de conciliación y de superación o fin de los conflictos, sino de una suerte de liberación del juego de las fuerzas, una intensificación de toda la actividad vital que consiste en violentar, imaginar, falsificar, ficcionar, constitutivos éstos del interpretar. Este es el sentido de la expresión de que el ultrahombre es el que "sabe seguir soñando sabiendo que sueña".

La doctrina del ultrahombre se da como una liquidación de toda filosofía de la reflexión, y del concepto humanista sobre la formación humana – *bildung* –. La modernidad supuso la razón, la moral, y la formación del sujeto como un despliegue, como una superación, como un perfeccionamiento a partir del cumplimiento de alguna finalidad hipotética supuesta como necesaria, unitaria, absoluta. Como afirma Vattimo, hoy sólo es posible teorizar sobre la disolución de toda finalidad del hombre y de la historia. La *bildung* fue de una gran importancia como itinerario de la elevación de la conciencia empírica a la conciencia trascendental, a la autotransparencia del espíritu absoluto. Vattimo ha considerado que esto no fue marginal para Nietzsche, que hizo un esfuerzo por definir una educación como crianza programada del ultrahombre, esfuerzo que no llegó a término, pero que es esencial para una comprensión del ultrahombre. La formación del ultrahombre

SUJETO Y ULTRAHOMBRE EN NIETZSCHE: LIBERACIÓN SIMBÓLICA Y LIBERACIÓN HUMANA. (UNA LECTURA DESDE GIANNI VATTIMO)

Leomar C. Niño G.

contiene el proceso de desenmascaramiento, no de una verdad oculta bajo una apariencia de las cosas, sino como un desenmascarar de la actividad interpretativa misma, no para apropiarnos de alguna verdad o "aprehenderla", sino como una explicitación de la producción de ficciones, mentiras, metáforas. Es en este sentido es que Zaratustra tiene como su característica más definitoria el de ser a la vez un "resolvidor y un creador de enigmas".

La 'explosión' de la actividad productora de símbolos, metáforas, en la que libremente el hombre disemina la creatividad de símbolos (Derrida), de enigmas, que se opone a limitaciones sociales, imposición de códigos, puede presentarse a equívocos con respecto a la interpretación que hacen los pensadores franceses de Nietzsche, que ven la liberación como un proceso que ocurre sólo en el plano simbólico, sin conexión con la concreitud histórica del hombre, Vattimo dice que puede ocultarse un equívoco extremo metafísico de la lectura de Nietzsche porque se le atribuye una fuerza (impulso metaforizante) a la creatividad y a la libertad simbólica, y porque se glorifica el simulacro (Baudrillard Deleuze) a partir de atribuirle los caracteres afirmativos, iluminadores, propios del ser metafísico. En ese contexto, donde se definen las relaciones del hombre con la estructura simbólica del mundo, se puede decir que hay un pensamiento sobre el sujeto posmoderno desde donde se pueden hacer lecturas a partir de un discurso que da cuenta de las imposibilidades, de los quiebres, de las derivas y de las experiencias, a partir del arte y de la literatura, que emergen como puntos de partida para una crítica del mundo técnico y científico actual y de esta cultura, en la que el arte no es sólo como una máscara buena, que nos protege del conocimiento de lo terrible y de lo trágico de la vida, sino que es además una manera de superar irónicamente el anquilosamiento de las formas y de las verdades. El arte es también lo dionisiaco liberado que quiere dominar la vida del hombre que decide, inventa y crea, y que por ello, puede sustraerse de todo intento totalitario.

Para Nietzsche el objetivo no es otro que el hombre de acción, el ultrahombre que niega la trascendencia y recrea el mundo simbólicamente, y así aligera la vida, a pesar, y por el sufrimiento. El arte, es extendido por el ultrahombre a una vida entera, se trata de estetizar la vida, la existencia.

*"El arte muere como actividad específica y se convierte en la existencia"*¹

El nuevo sujeto es aquel capaz de vivir la unidad del ser y del significado, en donde la existencia y valor coincidan no como en el sujeto metafísico, en el que el sentido y significado de su existencia trascendía la misma. Es el sujeto que produce libremente la propia existencia. Se puede afirmar que en la perspectiva nietzscheana se:

"transforma al sujeto (sujetado, sometido) en una rueda que se mueve por sí

¹ Pedro Alzuru. *Del ultrahombre al hombre común*, Una indagación sobre la noción de sujeto en Gianni Vattimo, ULA, Facultad de Humanidades y Educación, 1992, p.92

SUJETO Y ULTRAHOMBRE EN NIETZSCHE: LIBERACIÓN SIMBÓLICA Y LIBERACIÓN HUMANA. (UNA LECTURA DESDE GIANNI VATTIMO)

Leomar C. Niño G.

*misma, en un juego, en inocencia y olvido: características todas que simplemente indican el nuevo estado del sujeto como existencia idéntica al valor*²

Es la transformación del sujeto que descubre la ficción del mundo, la necesidad del error. La conciencia, la razón, el alma, que fueron las maneras de designar el yo de la metafísica, ya no son las instancias supremas que constituyen al sujeto y que lo separan del mundo como yo – sujeto – conciencia y mundo objeto. El ultrahombre es por eso el sujeto escindido, en la no – unidad de la conciencia. En la tradición metafísica y moderna, el tema de la conciencia y de la libertad (moral) está asociado al sujeto, a su formación. Nietzsche se atrevió a construir otra mirada a partir de la cual el ultrahombre, en la liberación de lo simbólico encuentra la alternativa a la conciencia, que es “la voz del rebaño en nosotros”, y el órgano de la interiorización de las relaciones de dominio.

En la definición del ultrahombre, Vattimo ve la posibilidad de la emancipación y rebelión contra todo dominio y contra toda funcionalización del hombre. Es en el ámbito de la actividad simbólica creadora donde se abre la posibilidad de rechazar el dominio de la sociedad de la ratio y de los imperativos del rebaño.

72 El hombre de la ratio socrática, el sujeto de la moral platónico – cristiana, el sujeto moderno son la expresión del ocaso de la época trágica. Es el mismo hombre imposibilitado de alteridad el que reproduce el dominio y no realiza una ultrahumanidad.

Descubrir que el sujeto y la conciencia son las máscaras de las relaciones de dominio, es uno de los aportes más sugestivos de Nietzsche al pensamiento. Sin embargo, no hay una doctrina definitiva del ultrahombre, del sujeto liberado, de un hombre no sometido a estructuras de dominio. En un sentido alegórico, profético y provisional, Nietzsche propone sin saberlo, una renovación práctica del hombre que ha planteado la liberación como problema. Si bien es cierto que una reflexión y crítica filosófica no son suficientes para la liberación, la idea del ultrahombre, vista alegóricamente, nos lleva al mundo del arte en el cual se puede escapar de los fines impuestos por las lógicas de poder. Liberación de lo simbólico, recuperar lo dionisiaco, liberar al hombre de la inesencialidad de la existencia concreta, liberar de las cadenas que han desfigurado al hombre, es romper con la utilización que hace el sistema de la ratio en nosotros. Hay que liberar al azar y liberar del azar, que son los modos esenciales del modo de ser del ultrahombre.

*“En verdad, lejos de blasfemar, bendigo cuando enseño que por encima de todas las cosas está el cielo Azar, el cielo Inocencia, el cielo Acaso y el cielo Arrogancia”*³

2 Gianni Vattimo, El Sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación (traducción de Jorge Binaghi) Barcelona, España, Ediciones Península, Segunda Edición, 1992, Pág. 192.

SUJETO Y ULTRAHOMBRE EN NIETZSCHE: LIBERACIÓN SIMBÓLICA Y LIBERACIÓN HUMANA. (UNA LECTURA DESDE GIANNI VATTIMO)

Leomar C. Niño G.

La liberación de Nietzsche es primero una liberación de la metafísica y de la autoridad de las estructuras del mundo de la ratio, liberación de una humanidad deformada y desfigurada; hay que rehabilitar al hombre en la voluptuosidad, ambición de dominio y egoísmo, valores que son invertidos y hechos valores afirmativos de vida y de existencia. Es la "exhuberancia de la Libertad" que no acepta sumisión de ningún tipo; es el hombre que se resiste a las formas de racionalización productiva. Ser amos de nosotros mismos, en la aventura, en la incertidumbre.

La liberación en términos éticos puede parecer una abstracción más, necesita de un acontecimiento que la respalde; el hombre reducido a la utilidad, la pérdida del sentido, el vaciamiento del significado de la vida, escisión del valor en el que se acentúa la trascendencia respecto del ser concreto. La diferencia entre ser, existencia individual, concreitud, y significado o valor, se ha hecho tan profunda que este último ha desaparecido. Una característica de la modernidad y que se acentúa en la posmodernidad, es la pérdida del sentido, del significado de la existencia, de la vida, quedándose el sujeto sin referencias, sin valor, sin sentido. El hombre "rueda desde el centro hacia la X"

Se reivindica entonces la inmanencia del significado antes que la trascendencia, que ha disuelto todo significado. Ahora al faltar la trascendencia, el hombre ha perdido sus referencias. Los nuevos símbolos hablarán del devenir, del tiempo, pero esto requiere de una transformación, de un experimentar las despedidas, y así justificar lo provisional, lo percedero. El saber despedirse es no tratar lo que valoramos como fetiches, sino como los sentidos que conferimos a las cosas y que en la apertura a la vida se someten a un cuestionamiento porque sabemos de su provisionalidad.

<< toda la vida del ultrahombre, también la de los afectos y vínculos que lo unen a los demás, y que no rechaza, aunque los vive en su justa dimensión humana, histórica, provisional, en tanto que abierta al enriquecimiento se desarrolla bajo este signo de la capacidad para despedirse – sin los dramas propios del sujeto inseguro o deforme de la metafísica – de aquello con lo que por un cierto período se identificó su vida: una doctrina o un amigo”⁴

El sujeto metafísico separó el valor y lo hizo objeto garantía, referencia. El sujeto inseguro necesitado de fundamento vive el valor de manera fetichista, lo separa como objeto y como voluntad ajena. El ultrahombre como creador de símbolos ha hecho una liberación de lo simbólico como liberación de él mismo y de las estructuras de dominio. Liberado de toda relación fetichista, el ultrahombre está en condición de forjar de nuevo el mundo.

En un mundo de ficciones anquilosadas de verdad, también el símbolo se deforma,

SUJETO Y ULTRAHOMBRE EN NIETZSCHE: LIBERACIÓN SIMBÓLICA Y LIBERACIÓN HUMANA. (UNA LECTURA DESDE GIANNI VATTIMO)

Leomar C. Niño G.

se degenera, y se coloca en uno de los extremos falso – verdadero, esto se debe a la progresiva funcionalización que se ha hecho de los símbolos en la cultura moderna. El símbolo pierde su indeterminación, cuando se degrada a medio en función de la producción. La liberación en la producción simbólica es problemática, justamente Gadamer nos ha advertido de la 'indigencia' de los símbolos⁵. Una nueva "retórica de masas" y una "verbosidad informativa" han irrumpido en los medios de comunicación. Los lenguajes poéticos, las formas simbólicas se han hecho 'herméticas' como una manera de resguardarse de esta situación.

Muy sugestivas son también las palabras de María Zambrano⁶ al referirse a la época moderna y al abandono del hombre, por parte de la cultura moderna, que lo ha inundado de conocimientos técnicos, científicos, pero que ha hecho de esos conocimientos algo ajeno a la vida de los hombres. Los medios de comunicación, las técnicas han dejado "el alma y el corazón vacíos"

La cultura moderna no ha sabido hacer participar al "hombre medio", no lo ha hecho creador a él también; el hombre que crea se libera y este crear tiene el sentido estético que Nietzsche exige para la existencia, para la vida misma. María Zambrano, que también habla de restaurar al hombre, está convencida que sólo por la poesía, el arte, la cultura, el hombre puede vivir. "La vida necesita del pensamiento". Las verdades universales y teóricas se las deja a la filosofía. En cambio, un saber de experiencia, que es un saber estético de experiencia, es para la vida, el saber que necesita la vida.

*... "la vida necesita de la verdad más de su verdad, es decir, de la verdad en cierta forma"*⁷

El saber universal, metafísico y ético ha olvidado ese "saber de la vida" de experiencia, desdeñado por los grandes sabios, quienes según ella, han defendido ideas abstractas y muy pocas ideas inspiradoras de vida. En lugar de abstracciones y de formas simbólicas, María Zambrano prefiere hablar de las formas creadoras.

El mundo de las formas simbólicas se extiende desde la representación figurativa, pasa por la expresión verbal y comprende hasta el saber que conduce a una praxis. La capacidad de simbolización como liberación humana se aleja de toda perspectiva idealista trascendental y categorial.

El despliegue y el distanciamiento como condición para acceder al mundo como mediado simbólicamente, continúa atrapado en la tradición de la conciencia y de la cosa en sí. Esta cosa "horrorosa y vergonzosa" sufre su disolución en Nietzsche. Ninguna cosa se da si no es en referencia a un horizonte de sentido, que hace posible su darse, esta es justamente la afirmación de la estructura interpretativa del ser.

5

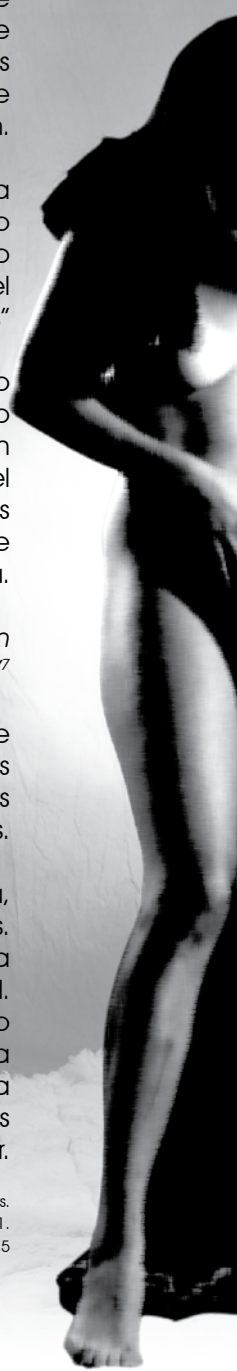
La actualidad de lo Bello. El arte como juego, símbolo y fiesta, Barcelona, España, Ediciones Paidós, 1999, Pág 113 y ss.

6

Hacia un saber sobre el alma, Madrid, Editorial Alianza, 2001.

7

Idem, Pág. 85



SUJETO Y ULTRAHOMBRE EN NIETZSCHE: LIBERACIÓN SIMBÓLICA Y LIBERACIÓN HUMANA. (UNA LECTURA DESDE GIANNI VATTIMO)

Leomar C. Niño G.

La Filosofía de Cassirer, sobre las formas de simbolización, no logró según Habermas⁸ el salto hacia una liberación y comprensión de los actos simbólicos porque siguió en la óptica de la separación – conexión del sujeto objeto, e incluso, fue más allá de la filosofía del sujeto, al abordar las “formas suprasubjetivas”. El mundo producido simbólicamente, queda atrapado en la epistemología kantiana en la que la realidad es fijada en sentidos y significados en una progresiva objetivación, de tal manera, que la abstracción se aleja del contenido concreto intuitivo y de sentimiento que originariamente fue propio de la simbolización. A pesar de que Cassirer vio que sólo el arte podría equilibrar felizmente la libertad y la abstracción, su tesis quedó encerrada en la objetivación del mundo.

En Nietzsche, en cambio, lo subjetivo y objetivo no existe, por cuanto su noción de realidad no separa como oposición falso – verdadero, apariencia – realidad, como cosas objetivables. Según Habermas, Cassirer evoca nuevamente la cosa en sí y el supuesto de que existe una realidad que es en sí, independiente de todas las interpretaciones. Separa sin admitirlo, forma – materia, y supone la unidad de la realidad. Cassirer vio “la unidad de la razón anclada en un espíritu extramundano que se objetiva en las distintas formas simbólicas”⁹

Esta tesis de las formas simbólicas no tomó en cuenta que al estar constituido el “mundo de la vida” lingüística y simbólicamente, la realidad desaparece en la interpretación y ella es liberada en la simbolización como una fuerza auténtica y opuesta al “seco pathos de la moral racional”¹⁰

En la perspectiva de Nietzsche la liberación humana, que es también la liberación simbólica, se realiza como producción de sentidos y de significados en el que la relación no fetichista, no realista, objetivadora plantea una relación distinta del hombre con el mundo. El hombre creador de sentidos, no puede “fijar” los significados, porque estos son siempre provisionales. El mundo es así, la sede de la creación de sentidos. Si el sujeto es definido como el creador de símbolos y sentidos, entonces no se puede hablar de la destrucción o de la muerte del sujeto (sólo si nos referimos al sujeto metafísico o de la tradición).

Si el ultrahombre es libre creatividad, inventiva, la intensificación de la esencia– hombre, es indiscutible que en el mundo simbólico y de la invención haya un sujeto creador, que inventa, que interpreta y que es un hombre renovado radicalmente en su modo de ser en el mundo. Vattimo ve en la teoría del ultrahombre la posibilidad del sujeto creativo – simbólico, sin identidades permanentes y dispuesto a despedirse como alguien “preñado de futuro”. Es precisamente en la imposibilidad del sujeto – hombre logrado, equilibrado, y superado, donde puede emerger irónicamente la posibilidad de “dar forma” y de recuperar

⁸“La fuerza liberadora de la figuración simbólica. La herencia humanista de Ernst Cassirer y la Biblioteca Warburg” En: Fragmentos Filosóficos – Simbólicos. De la impresión sensible a la expresión simbólica. Madrid, Editorial Trotta, 1999, pp 11 – 38.

⁹Idem, Pág.33

¹⁰Idem, Pág. 35

SUJETO Y ULTRAHOMBRE EN NIETZSCHE: LIBERACIÓN SIMBÓLICA Y LIBERACIÓN HUMANA. (UNA LECTURA DESDE GIANNI VATTIMO)

Leomar C. Niño G.

al sujeto, como sujeto creativo de la posmodernidad.

El modo del hombre contemporáneo, ese que se mueve en la incertidumbre, hay que pensarlo en el contexto del mundo técnico – científico en el que la creatividad pueda desplegarse. Vattimo piensa en la ciencia y en la técnica como condiciones para la liberación del fetichismo y en cómo ellas posibilitan la nueva humanidad. Lo dionisiaco, lo relaciona Vattimo con la existencia de la ciencia y de la técnica como inventiva, como desafío a la naturaleza mediante la tecnología¹¹. Más allá de Vattimo, pensamos que la liberación del sujeto posmoderno realiza su libertad en el arte, actividad con la que el hombre modifica el mundo transformándose en ella su propia existencia. Es el sujeto del arte, de la palabra, de la experiencia estética que puede ser narrada, y por eso siempre interpretada, la que permite pensar en esa nueva humanidad.

Nos ha quedado el arte, que aunque también queda atrapado en la lógica de la ratio, tiene la posibilidad de la creación, de la liberación y del despliegue dionisiaco de la aceptación del sufrimiento, de la muerte y de la vida, en la que se corren riesgos, en la que se aventura y se decide, incluso en la posibilidad que el sujeto se “disuelva”. Es además la posibilidad de poder negar los valores que no nos dejan vivir en la exhuberancia creadora, múltiple y plural.

76

El sujeto hoy es recuperado por la posmodernidad, pero como sujeto de y en la pluralidad, sin pretensiones de universalidad e identidad. El sujeto reducido a un “efecto de lenguaje” a un “juego de palabras”, ha perdido su condición esencialista e idealista, que vive lo trágico, al perder sentido de trascendencia, y que proclama no su autonomía, ni su autosuficiencia, sino más bien su contingencia, su insuficiencia, su intrascendencia.

Las ciencias humanas, la hermenéutica, (fenomenológica, narrativa) así como las filosofías reflexivas modernas, en un diálogo problemático con Nietzsche, recuperan al sujeto, desde horizontes diversos, y en una multiplicidad de interpretaciones, muchas de ellas asumiendo el sujeto como el excluido, víctima, sujeto desubjetivado; como sujeto perplejo y paradójico, disciplinado, como sujeto vivo y concreto; interpretaciones éstas que están expuestas a la provisionalidad y que por eso mismo hacen posible hoy, la experiencia de pensar el mundo y al hombre contemporáneo.

